

Monseñor Derisi

Por José María Medrano*

El reciente fallecimiento del Rector fundador de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, Monseñor Octavio Nicolás Derisi, asigna a esta Escuela el inexcusable deber de recordarlo y evocar sus enseñanzas en el específico campo de nuestro saber, es decir, el saber político. No ponemos aquí en primer plano un estricto deber de justicia, sino otro, no tan exigente pero sí quizás más íntimo y cálido: un deber de gratitud, pues fue durante el rectorado de Monseñor Derisi que los estudios políticos ingresaron al ámbito de la Universidad Católica, primero en forma de cursos y títulos de postgrado y después mediante carreras de grado en las que se formaron y culminaron sus estudios numerosas generaciones de alumnos.

Monseñor Derisi abrió las puertas de la Universidad Católica a este tipo de enseñanzas con una cierta juvenil audacia; juvenil, pero no ciega ni irreflexiva, pues en sus propios escritos enfatizó la relevancia de la política en la vida social, cuya calidad y excelencia depende, en primordial medida, de la calidad y excelencia de la política misma, que tiene a su cargo directa e inmediatamente la consecución del bien común.

Desde luego que a un filósofo de la hondura de Monseñor Derisi no escapaban las dificultades de tal empresa; en primer lugar, como dejó escrito, porque *“la inteligencia no logra nunca la posesión plena y perfecta de la verdad; ha de avanzar en ampli-*

* Profesor titular de la Escuela de Ciencias Políticas (UCA).

tud y profundidad en este mundo inconmensurable del ser". Luego, por las dificultades propias de la vida política, que discurre en medio de circunstancias contingentes y cambiantes, y que a menudo se halla interferida por vicios y pasiones, ambiciones e ideologías degradadas y falsas prudencias. Finalmente, porque, como dejó dicho de una vez para siempre Aristóteles, *"no se ha de buscar el rigor por igual en todos los razonamientos: la nobleza y la justicia que la política considera presentan tantas dificultades y desviaciones"* que, *"hablando de cosas de esta índole y con tales puntos de partida, hemos de mostrar la verdad de un modo tosco y esquemático"*. Tales dificultades no deben desestimular, sino más bien urgir el esfuerzo por contribuir mediante el estudio riguroso al perfeccionamiento de la política y satisfacer así el natural deseo de *"completar, en la medida de lo posible, la filosofía de las cosas humanas"*, para decirlo con palabras del propio Aristóteles.

Claro está que Monseñor Derisi jamás perdió de vista las exigencias teoréticas de la Universidad en general y de la Universidad Católica en particular. La Universidad era para Derisi, primera y fundamentalmente, una comunidad de maestros y alumnos para la transmisión y búsqueda de la verdad, cualesquiera fuesen las circunstancias organizativas e instrumentales que se presentaran. Maestros y alumnos son los verdaderos protagonistas de la Universidad y como tales merecen el máximo respeto, pues, como dejó dicho Monseñor Derisi, *"no hay Universidad sin estos dos estamentos, jerárquicamente unidos en un mismo amor y esfuerzo para alcanzar la verdad en las diversas ciencias y técnicas y, sobre todo, para alcanzar la verdad sapiencial superior"*. Insistió Monseñor Derisi en la misión teorética de la Universidad y previno fuertemente contra *"la tentación de querer constituir a la Universidad en un órgano de acción social, y principalmente de política"*. En este sentido dejó escrito: *"El estudio de la verdad en cualquiera de sus manifestaciones y sectores, sin limitaciones, entra en la misión de la Universidad. En este sen-*

tido, nada hay que no pertenezca a la labor de la Universidad: lo económico y lo técnico, lo social y lo político, lo moral y lo religioso, todo entra en la tarea universitaria. Pero lo importante es subrayar que entra en ella bajo su objeto formal, en cuanto verdad, en cuanto cultivo de la verdad económica, política y social y de otras verdades, pero en modo alguno en cuanto actividad económica, política y social propiamente tal, que no le pertenece". Quiere decir que la Universidad puede tener una Escuela de abogacía sin ser por ello un bufete de abogados, puede tener una Escuela de negocios pero no convertirse en una empresa de negocios, puede tener una Escuela de administración sin tornarse en un grupo de administradores o funcionarios, puede tener una Escuela de periodismo sin ser ella misma un emprendimiento periodístico, puede tener una Escuela de Política sin volverse un partido o comité político parcial o partidista.

Monseñor Derisi tuvo ideas clarísimas sobre todo ello, y como su condición de filósofo y de universitario genuino lo impulsaba a dirigir una atenta mirada a todo lo humanamente relevante, publicó en *Universitas*, revista de la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", año 6, n° 26, julio-septiembre de 1972, unas páginas tituladas precisamente "La actividad política", que nos permitimos reproducir a continuación. Allí se encuentran lucidas consideraciones que, por referirse a aspectos permanentes que trascienden a cualquier contingencia, podemos leer aun hoy todos cuantos integramos la comunidad de esta Escuela de Ciencias Políticas, en la certeza de que las indicaciones del desaparecido Maestro nos siguen guiando en la tarea universitaria que iniciamos bajo sus auspicios.